

Palabras: 3988

Merey 2049

Confías en el sistema, confías en los medicamentos que te aplican, confías en la tecnología, confías, confías, confías. De hecho ni siquiera te lo preguntas, sólo asumes que lo que eres o adquieres debe estar bien y siempre fue así. Te invito a cuestionártelo.

Para los que no me conocen mi nombre es Cristina González Epiayú, soy su maestra, amiga y servidora, y sí, ahora escritora. He vivido cincuenta años y me considero una mujer afortunada, aunque ya no soy tan confiada, sigo siendo optimista porque hoy es el futuro y por tanto depende de mí y de ustedes, suena a cliché, a algo dicho muchas veces y no apropiado, y es así, pero espero que con este testimonio que les entrego en este escrito siga incrementándose ese espíritu emprendedor que tienen y avancemos en la dirección correcta. Sobre todo no olviden que su futuro no es el mismo que van a vivir sus hijos como decía sabiamente mi abuelo para quien un computador fue su futuro, su hoy. Y hablo de mi abuelo y en muchos momentos me oirán nombrarlo pues fue quien me motivó a educarme, de hecho siempre me decía *“Dale a una persona una razón para luchar que lo motive, que haga salir ese impulso vital y tendrás a una persona feliz”*.

En efecto, soy optimista por el espíritu bullanguero y costeño, que aún conservo, pese a que todo es más estándar, más universal. Si, se perdieron muchas palabras, muchas cosas emergieron y no volvieron y las extrañamos. Pienso que lo pluricultural involucionó más bien en un sincretismo que ya nadie sabe descifrar, mi abuelo diría que es una *“catajarria de cosas de color perro corriendo...”*, y sí, eso es. Reconozco un mundo imperfecto, no obstante los avances de la ciencia y la tecnología, sobre la cual pusimos toda nuestra esperanza, pero fallamos, sólo el zafarrancho en el que vivo me permite asimilarlo mejor. Agradezco que pude acceder a la educación, pero sobre todo que lo hice

en cosas que disfruto, no sólo en algo útil, productivo, sino en algo que me hace feliz y eso se lo debo al sacrificio de mis padres, al apoyo de muchas personas, al sistema educativo y a la fortuna de ser wayuú.

Hoy me he puesto en el radar de muchas personas, unas buenas que me han tendido la mano para alcanzar muchas de mis metas, otras no tanto, que ahora me señalan, pero lo importante es que tengo la tranquilidad de haberme cumplido a mí misma, haberme permitido llegar a este lugar donde espero envejecer con mi hoy, una tierra y un momento que me han acogido de manera entrañable y que se convirtió en mi hogar, mi ranchería.

Para los que no lo saben, Meroy es una pequeña población en la Amazonía colombiana emergida en este ecosistema de caatingales, lugar mágico, lleno de palmas de chiqui-chiqui, moriche y especies exóticas de plantas y animales, que floreció hace apenas veinte años, dentro de un resguardo indígena, una tierra que nadie se peleó, que muchos consideraron manigua. Sí, aquí fue donde se gestó uno de los principales epicentros de la biotecnología mundial, impulsada por un grupo de sabios de todo el mundo que abandonaron los grandes laboratorios liderados por prestigiosas universidades que en su mayoría eran financiadas por multinacionales, por lo que se sentían presos de un sistema que ponía sus mentes al servicio de unos pocos. Fue así como un día construyeron su propio espacio de conocimiento invitando a pensadores de todo el mundo a participar del proyecto, de hecho algunos de ellos fueron perseguidos en su intento, demandados ante cortes internacionales pues eran casi un objeto que pertenecía a los laboratorios en los que laboraban. No obstante, la gran mayoría decidieron dar el paso y se establecieron en Meroy. ¿Por qué aquí? Se preguntarán muchos, porque el Doctor Apolinar Estévez se ganó el respeto de las comunidades indígenas de esta zona, ya que los salvó de su exterminio a causa de una epidemia de

disentería que llegó a estas tierras y afectó a gran parte de la población hace treinta y dos años. Fue su gestión la que logró que accedieran a los medicamentos para poder superar la catástrofe, y como signo de gratitud el resguardo curripaco en cabeza del Capitán Elías Monje lo nombró miembro honorario de su comunidad y lo invitó a quedarse con ellos. Diez años después él decidió aceptar la propuesta con la condición de que le permitieran generar un centro de conocimiento, lo cual fue aceptado sin reparos por la comunidad. Y es que el Centro, al encontrarse dentro de un resguardo indígena, daba la ventaja de que el acceso estuviera restringido, lo cual favoreció su desarrollo, no obstante el recelo de muchos y la dificultad para acceder a recursos de financiación. Otra ventaja es que el Dr. Apolinar, tiene sangre Wounaan (etnia indígena del pacífico Colombiano) por lo que entendía y respetaba el conocimiento de las comunidades, y es que en el resguardo hay curripacos, puinaves, piapocos, barasanos, tatuyos, sirianos, que desde el inicio aportaron su conocimiento tradicional e hicieron posible que el Centro de Conocimiento BioAmazónico eclosionara y se convirtiera en una de las principales universidades del mundo. Cabe aclarar que no es el único que ha aplicado el sincretismo científico y cultural como base para que la ciencia y la tecnología se hayan potenciado, pero sí fue el primero en establecerse en un territorio ancestral, liderado por autoridades indígenas. ¿Qué dónde están los estudiantes? En todas partes del mundo, ya que la mayoría se capacita con el apoyo de medios virtuales y los cupos no dan abasto. Que si es la única sede, no, tiene sedes en dieciséis partes diferentes del mundo, incluso hay dos en territorios de ultramar que no tienen un dominio de ningún país, y que han sembrado su desarrollo en Proyectos enfocados en energía térmica del mar, uso de bacterias para absorber CO2 y suministrar energía a partir del metano, algas que producen biocarburantes, la protección de Arrecifes de coral y todo lo que la nueva era energética exige.

En Merey sólo los que realizamos un postgrado enfocado a estudios amazónicos tenemos acceso directo a la zona, pues somos investigadores, y en una educación que privilegia la práctica estamos

en un campus de conocimiento envidiable. Si quieres compartir con un experto en aves, allí está, y además te invita a una salida de avistamiento. Que si quieres un experto en venenos, allí está. Que estas diseñando un nuevo sistema de construcción arquitectónica para zonas tropicales, estas en el mejor lugar, además se cuenta con alianzas con otras universidades propiciando un ambiente de coocreación, donde todos estamos allí por una razón, pero abiertos a aportar nuestro punto de vista en todos los proyectos.

El casco urbano de Meré abarca apenas unos cuarenta kilómetros cuadrados y no supera los mil cuatrocientos habitantes, de los cuales la mitad son nativos, siendo el sesenta por ciento de ellos estudiantes-investigadores. El resto somos personas llegadas de otras partes del mundo que decidimos hacer nuestra vida aquí. Como ven, la vida gira en torno a la academia como *“develadora”* de conocimiento, en un escenario en donde aún se respira vida y la exuberancia de ecosistemas restaurados, pues lamentablemente los espacios prístinos fueron destruidos por la fiebre minera del oro y el coltán. Meré es un oasis que nos permite seguir en conexión con nuestras raíces, principalmente porque entendemos que dependemos del planeta, no al revés. Analicémoslo, en este mundo hipertecnológico donde en muchas ciudades se perdió la noción de naturaleza aunque haya muchas plantas, donde la realidad virtual y la inteligencia artificial dominan nuestro entorno, haciendo que todo sea posible pero irreal, Meré es una excepción. En efecto, la mayoría de las personas en el planeta viven en ciudades que brindan servicios que en teoría brindan bienestar, pero ya casi nadie va a una playa o explora una selva realmente pues hay un simulador que en casa o donde quieras, te permite vivir la experiencia como si estuvieras allí casi con un noventa y siete por ciento de fidelidad, con menos costos, menos riesgos y más facilidad de control para el sistema. Sí, no te engañes, eres más productivo que hace años, pues estás mejor preparado. Trabajas en promedio treinta horas a la semana, realizando actividades que hacen que la economía *“crezca”* a

una tasa jamás imaginada, una gran prosperidad. Te dicen que por ello tienes el derecho de disfrutar de la vida, claro, en un espacio reducido a una “realidad irreal”, de la cual jamás te desconectas. Eres esclavo de artefactos que como en épocas pretéritas te vendieron con la promesa de libertad, de felicidad, pero que por el contrario te han convertido en un ser miedoso, dependiente y paradójicamente solo en un mundo hiperconectado. Es una nueva forma de exclusión, pero los políticos te hacen creer que no es cierto, que es la forma que encontraron para que todos tengamos acceso, que sea más democrático ¿Viajes a otras épocas?, ¿fiestas con Michael Jackson o Frank Sinatra? ¿Viajes al Himalaya?, todo es posible. Que vives en una ciudad en la mitad de un desierto no importa allí te pueden llevar la realidad de una selva tropical, solo pide, ¿qué quieres vivir te preguntan? Yo respondería, un pedacito de realidad por favor.

Ahora tienes acceso a tratamientos preventivos y correctivos en el ámbito médico, campo que conozco bien y que me enorgullece, pues se ha ampliado la esperanza de vida. Claro que ya no te atienden médicos reales sino máquinas que te revisan, te practican exámenes, te formulan, te hacen terapias, te operan,..., insisto, eso está bien, la crítica va es hacia la falta de humanidad en lo que hacemos. Aún hay al menos un veinticinco por ciento de las personas del mundo que se encuentran excluidas del sistema que son consideradas prescindibles, países fallidos que ya no tienen recursos que extraerles por lo que ni las migajas les llegan. Por otra parte, cada vez hay más suicidios, personas infelices, incomprendidas y abandonadas a su suerte, muchas de ellas entregadas a las drogas alucinógenas que siguen proliferando. Sí, con la legalización, se mejoró mucho en la reducción de la violencia causada por el hampa, pero en cuanto al consumo, este fue aceptado como al licor o cigarrillo, sin asumir que se trata de personas enfermas... principalmente de soledad.

Analiza, estas conectado con todo el mundo pero no interactúas físicamente prácticamente con nadie, el concepto de familia, casi no existe. De hecho hasta el sexo no es real, porque lo hicimos

inseguro, porque no está de moda, porque no somos animales como llegó a decir alguien. Es otro mundo de fantasías, un hit que se han anotado los políticos pues se han disminuido las enfermedades de transmisión sexual, los embarazos indeseados, el índice de violaciones, pero que por otra parte no se complementó con educación y ahí están los resultados. El hedonismo cibernético ha hecho que ya no requieras tener una relación estable con el otro, pues la realidad virtual te permite engañar a tu cerebro y decirle con quien quisieras pasar la noche, si con una celebridad pasada, actual, tu mejor amigo, todo es posible, *"pura paja"* diría mi abuelo, yo pienso que es otra droga alucinógena. Con las tasas de natalidad actuales hay que reconocer que somos un mundo con mucha gente vieja que no tendrá recambio en los países más pudientes y que en los más pobres no tiene ni tendrá esperanza, ¿no es ilógico?

En Merey aún interactuamos con nuestros vecinos, nos saludamos de la mano, porque recordemos que ese saludo fue abolido en el mundo a causa de una epidemia de AH1N3 hace ocho años; disfrutamos hasta de la picadura de una avispa, a todos lugares se llega a pie, en bongo, en bicicleta, muchos sencillamente aprovechan la tecnología interconectándose desde cualquier parte donde estén cumpliendo con sus deberes, así estén en una hamaca dejándose mecer por el viento que sopla en la ribera del río o en la plaza central del pueblo. Salimos a hacer deporte de verdad, no somos esclavos de gimnasios que moldean tu cuerpo pero te vuelven casi un reo. Disfrutamos del agua, porque la cuidamos y eso hace que no haya restricciones de uso como en casi todo el mundo. Todos, nativos y no nativos tenemos nuestra chagra o huerta casera usando medios hidropónicos por lo que cultivamos nuestros propios alimentos e intercambiamos los excedentes con nuestros vecinos, el resto, que no es mucho, lo imprimimos, aunque es un proceso aburridor dados los controles normativos que ahora existen para impedir que cualquier agente patógeno puede llegar en los insumos desde muy lejos y afectarnos. Los que no somos veganos consumimos proteínas

principalmente de pescado y especies menores, que igualmente producimos en nuestras fincas, de hecho, hicimos fiesta en Merey el día que prohibieron la producción bovina a gran escala en el mundo, reconociendo, por fin, que era uno de los principales causantes del calentamiento global que hizo que la temperatura llegara a límites intolerantes que han causado mucho daño, con lo que eso significó para el mundo en pérdida de vidas, de biodiversidad y por supuesto, también nos castigó a nosotros.

Aquí se vive en casas de madera, guadua y fibras naturales, son muy confortables, espaciales y sobretodo diseñadas para ser amigables con el ambiente y con nosotros mismos, se logran gracias a diseños estándar de una empresa local que permiten la personalización en tiempo record, de hecho un pedido se tarda ocho días en estar listo y la instalación un par de días, los materiales salen de cultivos forestales de algunos pueblos cercanos y no se lucha contra la naturaleza, se integra a las paredes como lo hacen las epífitas, toda la energía que consumimos es solar y somos muy cuidadosos de no generar desperdicios. Incluso podemos tener mascotas, no se imaginan lo maravilloso que es, ustedes saben que en muchos lugares del mundo están prohibidas, pues se consideran vectores de enfermedades.

Es probable que aún se pregunten porque soy feliz acá y les diré que además de haber encontrado a Carlo, un Italiano que se volvió el amor de mi vida y tener dos hermosos niños, Angie de diez y Marcelo de doce años, a quienes puedo disfrutar gran parte de mi tiempo, he encontrado el espacio para hacer lo que más me gusta: investigar y generar medicamentos y vacunas que salven gente y sobretodo siembren esperanza, pues no sólo tengo a disposición laboratorios avanzados y tecnología inimaginable, sino que trabajan junto a mí los científicos más grandes del mundo en un clima colaborativo que hace que dos por dos den mucho más que cuatro.

Hoy en particular estoy muy contenta porque mi equipo recibió un reconocimiento internacional gracias a un medicamento desarrollado con aporte de gente de todo el mundo que se convirtió en la cura para la epidemia que se vivió hace cuatro años a causa de unos priones manipulados de la enfermedad de las vacas locas que adoptaron un comportamiento similar al de un virus y que amenazaba con volverse pandemia. En los medios oficiales siempre dijeron que se trató de un virus que mutó de manera espontánea, los que sabemos del tema tenemos claro que una mutación así sólo se da por una manipulación. De buena fuente sé que se trató de un arma biológica, desarrollada hace muchos años y que quienes la usaron buscaban desesperadamente poner contra la pared a las multinacionales que dominan recursos naturales vitales. De hecho, encontraron panfletos en los que decían que lo hacían como conmemoración del centenario de la finalización de la segunda guerra mundial... y el inicio de la tercera.

Lo que si sé con certeza es que alguien se tomó el tiempo de estudiar muy bien a un tipo de nigua llamada la *Tunga penetrans*, se trata de una pulga milimétrica con la que sufrieron los conquistadores europeos al llegar al “nuevo mundo”, ya que es tan pequeña que ingresa por los poros de la piel, dejando allí sus huevos y alimentándose pues es hematófaga, con lo que constituye un panorama perfecto para propagar una enfermedad, de manera silenciosa parecida al medio de propagación de la “peste negra”. En resumen, introdujeron el prion que ataca el cerebro llevando a los afectados inevitablemente a la muerte, los síntomas se evidencian a los seis días y ellos mueren quince días después, sin que haya mucho por hacer.

El mundo científico dirá que estoy desquiciada por manifestar esto, pero estoy cansada de que nos mientan, de confiar en gente que nos manipula, por eso decidí compartirles como logré llegar hasta acá, motivarlos a que sean agentes de cambio y sobre todo a que sigamos vigilantes, mi abuelo diría que “*a un toro no lo capan dos veces*”, pero al paso que vamos creo que podría estar equivocado.

Y es que las vacunas y los medicamentos son in extremis necesarios en un mundo que se ha visto agobiado por dos fenómenos terribles, la proliferación de virus, bacterias y demás microorganismos patógenos que han atacado no solo al hombre sino a muchas de las especies animales y vegetales en tierra y océanos, generando con ello un grave problema en todo el bioma directamente ligado al calentamiento global y por otra parte, el estrés hídrico generalizado causante en muchas partes del mundo de guerras por este recurso vital, diezmando países enteros. Y es que desafortunadamente la testarudez humana ha hecho que en lugar de unir esfuerzos para solucionar este problema en muchos países las multinacionales sigan beneficiándose al ser las principales “dueñas” de este recurso, a modo de lo que fue el petróleo en el siglo XX.

Sin embargo, como les dije al principio, no todo es malo, de hecho pienso que en muchos aspectos, hoy estamos en un nivel de desarrollo interesante. Por ejemplo, un país como el mío ya no se encuentra en lo que algunos consideraban tercer mundo sino que por suerte vio en la educación el motor de desarrollo para que sus vastos recursos naturales pudieran ser estudiados y manejados con responsabilidad, logrando espacios de concertación entre lo ancestral y lo moderno, en una suerte de simbiosis que nos permite ser respetuosos de lo que somos y tenemos para aportar, generando así desarrollos biotecnológicos inimaginables. Obviamente, esto se logró después de una lucha feroz de casi cien años, donde aún no faltan los que le ponen el “palo a la rueda” pero bueno como decía mi abuelo “no se le puede pedir peras al olmo”.

En fin..., fruto de procesos de concertación por aporte de entidades multilaterales y de filántropos, hacia el año 2029 se desarrollaron los modelos estándar de educación que vinieron a reemplazar los que venían aplicándose desde el siglo XIX y que como es natural eran obsoletos, su implementación definitiva se hizo cinco años después como un estándar que hiciera una educación incluyente y acorde con la globalización, yo fui una de las primeras personas que probaron ese

sistema en mi país y debo confesar que funciona. Lo primero fue la identificación habilidades de cada uno, con el apoyo de padres y docentes, así se definían las áreas a trabajar, de las cuales sólo eran obligatorias las que tenían que ver con idiomas y ciencias básicas en las que se trataban de manera integral las matemáticas, la física, la química y la biología a través de entornos lúdicos que lo hacían muy atractivo para cualquier niño. Y el trabajo de una o dos habilidades específicas que podían ir desde una profundización de las ciencias básicas, hasta música, artes, un deporte en particular, etc.

En esa época el debate estaba en cómo lograr que la educación superior, primero, tuviera una continuación lógica de la básica y segundo, que respondiera a las necesidades del mercado, buscando minimizar el número de profesionales frustrados al no poder aplicar a trabajos de su interés o contar con competencias que le sirvieran en su vida empresarial si su enfoque emprendedor así lo mandaba. En esta medida este nuevo tipo de educación reconoció que cada individuo es valioso y es un sujeto que debe ser “boga del barco y no carga del mismo”.

La clave estuvo en priorizar la práctica, el saber hacer, por lo cual la persona que quisiera ser profesional, debe ser inicialmente técnico y a partir de allí integrarse al mundo laboral y si decide ser profesional entender que debe ser constructor de conocimiento, lo cual como mínimo equivale a conocer dos idiomas aparte del original y superar diversas pruebas. En mi caso hice la carrera técnica en enfermería con enfoque en enfermedades tropicales, trabajando luego durante dos años en Haití, por lo que pude ver de primera mano los estragos que las enfermedades causaban en los pacientes, conocí los protocolos básicos y eso me ayudó a proyectarme y entender el problema para luego como investigadora enfocarme en su solución. De allí busqué ser profesional en epidemiología tropical. Mi gran dificultad para entrar a la universidad fueron los idiomas, en particular el tercero,

intenté aplicar en muchas escuelas y todas me cerraban las puertas por esta razón hasta que me presente al Centro BioAmazónico donde pude certificarlo gracias a que hablo mi lengua tradicional: wayuunaiki y aquí valoran eso.

Muchas de las carreras básicas se eliminaron, se integraron con otras generando nuevas disciplinas o mutaron completamente, como es el caso de la medicina o la arquitectura. En efecto, hoy los médicos debido a la inteligencia artificial han sido superados en algunos aspectos por máquinas que almacenan y analizan gran cantidad de información lo que les permite hacer un diagnóstico diferencial con un noventa por ciento de efectividad y de una vez aplicar algunos de los tratamientos, que sólo son monitoreados por médicos humanos. No obstante, la medicina no se limita a eso, el acompañamiento del paciente y la confianza en su tratamiento siguen siendo un campo humano, lo cual abrió otro enfoque a la manera de ver la enfermedad, además de la inclusión de conocimientos homeopáticos y bioenergéticos además de la mirada alopática, siendo el foco principal la investigación y ahí es donde yo me sentí identificada, pues aunque la Inteligencia artificial ha logrado picos interesantes, aún no logra superar al hombre en creatividad, calidez, y sobretodo humanidad.

En la arquitectura, el urbanismo colaborativo y la conquista de los océanos están en el orden del día, de hecho el primero se aplicó en la manera como fue diseñada Merey, donde todos los que quisimos dimos nuestros puntos de vista.

Yo pienso que la educación es una sola y desde que el individuo nace los padres deben brindarle las oportunidades de acceder a espacios de conocimiento, ayudar a identificar sus metas para orientarlo y que así pueda enfocarse en una línea de conocimiento que lo proyecte a un horizonte

de vida realizable, pensando en que el hoy es importante, no un futuro lejano. Esto fue lo que marcó una diferencia en el nuevo sistema educativo, ya que implicó mayor responsabilidad de los padres pero apoyados en el seguimiento de los docentes y psicólogos, proceso a través del cual se fueron priorizando los intereses del educando.

No hubiera podido estudiar si las universidades no se financiarán con recursos públicos fruto de recaudos de impuestos pagados por las empresas que se benefician de empleados motivados y bien preparados y de organismos multilaterales, generando así un círculo virtuoso, ya que los recursos de esa tributación están enfocados principalmente a fortalecimiento de infraestructura telemática y la investigación, minimizando los costos de funcionamiento y la construcción de aulas de clases.

Por último quiero decirles que si bien la sociedad ha avanzado en términos tecnológicos, en términos humanos aún estamos en la edad de piedra. Algunos vicios del pasado se repiten, pero sé que ustedes donde están seguirán aportando para que el optimismo se torne en realidad para todos. Sólo sé que en Merey está mi destino, mi amor y mi esperanza, mi *ikigai*.